

## **CARTA DEL OBISPO**

### **LA BEATIFICACIÓN DE NUESTROS MÁRTIRES** *Testigos de la fe y promotores de reconciliación*

Queridos diocesanos:

El próximo domingo, 28 de octubre, se celebrará en Roma la solemne beatificación de 498 mártires del siglo XX en España, inmolados en la década de los años treinta. La Iglesia, después de un proceso largo y riguroso, reconoce que murieron mártires como testigos del Evangelio.

De esta relación, 22 fueron sacrificados en nuestra Diócesis de Santander: siete agustinos; nueve dominicos de Las Caldas, cinco dominicos de Montesclaros; un salesiano. Otros tres mártires están relacionados con nuestra Diócesis, porque en ella nacieron y fueron bautizados: dos adoratrices y un agustino.

Con esta beatificación la Iglesia no pretende reabrir viejas heridas ni introducir un elemento de crispación en la sociedad, sino cumplir con un deber de justicia y gratitud, honrar a nuestros mártires y mostrar ante toda la comunidad cristiana el testimonio valiente de quienes murieron por amor a Jesucristo.

*Testigos de la fe.* El mártir es testigo de la fe. El querido y recordado Papa Juan Pablo II escribía: “quiero proponer a todos, para que nunca se olvide, el gran signo de esperanza constituido por los numerosos *testigos de la fe cristiana* que ha habido en el último siglo, tanto en el Este como en el Oeste. Ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, frecuentemente hasta el testimonio supremo de la sangre [...]. Ellos muestran la vitalidad de la Iglesia; son para ella y para la humanidad como una luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Ecclesia in Europa*, 13).

*Promotores de reconciliación.* Nuestros mártires murieron perdonando y sin odio en sus corazones. No tenían en sus manos los resortes del poder, pero trabajaron para unir y para crear las bases del entendimiento entre unos y otros. Trabajaron por la paz. Son hoy memoria viva, llamada a una honda y verdadera reconciliación, que nos marca el futuro: un futuro de paz, de amor, de solidaridad, de unidad entre todos.

Celebremos con alegría la ceremonia de la Beatificación en Roma. Es una hora de gracia para la Iglesia que peregrina en España y para toda la sociedad. Confiamos a la intercesión de nuestros nuevos beatos nuestra Iglesia Diocesana de Santander: la santidad de nuestros sacerdotes, religiosos, seminaristas y fieles laicos; el crecimiento de la fe de nuestros niños y jóvenes; el amor fiel de nuestros matrimonios y la unidad de nuestras familias; el dolor de nuestros enfermos y el sereno atardecer de nuestros ancianos. Que todos guardemos con piedad la memoria de estos hijos fieles de la Iglesia, testigos de la fe, de la esperanza y de la reconciliación.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez  
Obispo de Santander